

Reflexionemos

Sobre las lecturas del domingo

Trigésimo Segundo de Tiempo Ordinario—10 de noviembre 2019

Primera lectura

2 Mc 7, 1-2. 9-14

En aquellos días, arrestaron a siete hermanos junto con su madre. El rey Antíoco Epífanes los hizo azotar para obligarlos a comer carne de puerco, prohibida por la ley. Uno de ellos, hablando en nombre de todos, dijo: "¿Qué quieres saber de nosotros? Estamos dispuestos a morir antes que quebrantar la ley de nuestros padres".

El rey se enfureció y lo mandó matar. Cuando el segundo de ellos estaba para morir, le dijo al rey: "Asesino, tú nos arrancas la vida presente, pero el rey del universo nos resucitará a una vida eterna, puesto que morimos por fidelidad a sus leyes".

Después comenzaron a burlarse del tercero. Presentó la lengua como se lo exigieron, extendió las manos con firmeza y declaró con fiadad: "De Dios recibí estos miembros y por amor a su ley los desprecio, y de él espero recobrarlos". El rey y sus acompañantes quedaron impresionados por el valor con que aquel muchacho despreciaba los tormentos.

Una vez muerto éste, sometieron al cuarto a torturas semejantes. Estando ya para expirar, dijo: "Vale la pena morir a manos de los hombres, cuando se tiene la firme esperanza de que Dios nos resucitará. Tú, en cambio, no resucitarás para la vida"

Salmo Responsorial

Salmo 16, 1. 5-6. 8b y 15

R. (15b) **Al despertar, Señor, contemplaré tu rostro.**

Señor, hazme justicia
y a mi clamor atiende;
presta oído a mi súplica,
pues mis labios no mienten.

R. **Al despertar, Señor, contemplaré tu rostro.**

Mis pies en tus caminos se mantuvieron firmes,
no tembló mi pisada.

A ti mi voz elevo, pues sé que me respondas.

Atiéndeme, Dios mío, y escucha mis palabras.

R. **Al despertar, Señor, contemplaré tu rostro.**

Protégeme, Señor, como a las niñas de tus ojos,
bajo la sombra de tus alas escóndeme,
pues yo, por serte fiel, contemplaré tu rostro
y al despertarme, espero saciarme de tu vista.

R. **Al despertar, Señor, contemplaré tu rostro.**

Segunda lectura

2 Tes 2, 16-3, 5

Hermanos: Que el mismo Señor nuestro, Jesucristo, y nuestro Padre Dios, que nos ha amado y nos ha dado gratuitamente un consuelo eterno y una feliz esperanza, conforten los corazones de ustedes y los dispongan a toda clase de obras buenas y de buenas palabras.

Por lo demás, hermanos, oren por nosotros para que la palabra del Señor se propague con rapidez y sea recibida con honor, como aconteció entre ustedes. Oren también para que Dios nos libre de los hombres perversos y malvados que nos acosan, porque no todos aceptan la fe.

Our Lady of Perpetual Help

Pero el Señor, que es fiel, les dará fuerza a ustedes y los librará del maligno. Tengo confianza en el Señor de que ya hacen ustedes y continuarán haciendo cuanto les he mandado. Que el Señor dirija su corazón para que amen a Dios y esperen pacientemente la venida de Cristo.

Aclamación antes del Evangelio

Apoc 1, 5. 6

R. Aleluya, aleluya.

Jesucristo es el primogénito de los muertos; a él sea dada la gloria y el poder por siempre.

R. Aleluya.

Evangelio

La 20, 27-38

En aquel tiempo, se acercaron a Jesús algunos saduceos. Como los saduceos niegan la resurrección de los muertos, le preguntaron:

"Maestro, Moisés nos dejó escrito que si alguno tiene un hermano casado que muere sin haber tenido hijos, se case con la viuda para dar descendencia a su hermano. Hubo una vez siete hermanos, el mayor de los cuales se casó y murió sin dejar hijos. El segundo, el tercero y los demás, hasta el séptimo, tomaron por esposa a la viuda y todos murieron sin dejar sucesión. Por fin murió también la viuda. Ahora bien, cuando llegue la resurrección, ¿de cuál de ellos será esposa la mujer, pues los siete estuvieron casados con ella?"

Jesús les dijo: "En esta vida, hombres y mujeres se casan, pero en la vida futura, los que sean juzgados dignos de ella y de la resurrección de los muertos, no se casarán ni podrán ya morir, porque serán como los ángeles e hijos de Dios, pues él los habrá resucitado.

Y que los muertos resucitan, el mismo Moisés lo indica en el episodio de la zarza, cuando llama al Señor, *Dios de Abraham, Dios de Isaac, Dios de Jacob*. Porque Dios no es Dios de muertos, sino de vivos, pues para él todos viven".

O bien:

Lc 20, 27. 34-38

En aquel tiempo, Jesús dijo a los saduceos, que niegan la resurrección de los muertos:

"En esta vida, hombres y mujeres se casan, pero en la vida futura, los que sean juzgados dignos de ella y de la resurrección de los muertos, no se casarán ni podrán ya morir, porque serán como los ángeles e hijos de Dios, pues él los habrá resucitado.

Y que los muertos resucitan, el mismo Moisés lo indica en el episodio de la zarza, cuando llama al Señor, *Dios de Abraham, Dios de Isaac, Dios de Jacob*. Porque Dios no es Dios de muertos, sino de vivos, pues para él todos viven".

Our Lady of Perpetual Help

INVITACIÓN A LA ORACIÓN

En El Grupo dedica unos minutos para profundizar en silencio y conscientemente entra en la presencia de Dios.

PROCLAMACIÓN DEL EVANGELIO

Al escuchar el evangelio noten de cualquier palabra, frase, pregunta, imagen, o sentimiento que les llame la atención. Reflexión en sobre ésta en silencio o compartan lo reflexionado en voz alta.

INVITACIÓN A LA REFLEXIÓN EN EL EVANGELIO

Le preguntaron a Jesús sobre la vida después de la muerte. Los que le hicieron esta pregunta no creían en la resurrección. Es más, la idea se les hacía ridícula y su propósito era ridiculizar a Jesús.

Jesús si creía. No había dicho el profeta Isaías, en nombre de Dios,

"Pero ¿Puede una mujer olvidarse del
niño que cría, o dejar de querer al hijo de sus entrañas?
Pues bien, aunque alguna lo olvidase,
yo nunca me olvidaría de ti (Isaías 49:15).

No había escrito Isaías, en nombre del Dios todopoderoso.

"Mira cómo te tengo grabada
en la palma de mis manos" (Isaías. 49:16)

Al responderles, Jesús se refirió a la naturaleza del amor. Les recordó a cuatro personas que ellos conocían: Abrahán, Isaac, Jacob y Moisés. Él les pregunto, "*¿En verdad creen que Dios permitió que estos cuatro desaparecieran en las nubes de la inexistencia, en la oscuridad del olvido? ¿En verdad creen que Dios, quien los amo tanto, quien tuvo tanta influencia sobre sus existencias, se habría olvidado de esos grandes hombres que hasta ustedes mismos recuerdan? ¿En verdad creen que Dios es solo Dios de los muertos? ¿Que ellos fueron como una rama verde que en cuanto se seca es echada al fuego para que se convierta en cenizas? ¿En verdad creen que Dios los repudiara, los descuidara o los olvidara?*"

¿Si fuera así, no habría sido todo en vano? ¿Podríamos imaginar que, después de todas nuestras luchas, nuestras frustraciones, nuestros momentos de felicidad o nuestros momentos de grandeza, cuando todo llegara a su fin, seríamos olvidados? ¿Tendríamos que suponer que todo había sido una broma!

Al mencionar los nombres de Abrahán, Isaac, Jacob y Moisés, Jesús está destacando algo más. ¡El esta prometiéndonos que los que sean juzgados dignos tendrán la vida eternal La vida que nos espera está vinculada con la vida que tenemos aquí en la tierra. Una es el resultado de la otra. Para alcanzar la vida eterna, debemos llevar vidas dignas en este mundo así como lo hicieron Abrahán y Sara, Isaac y Rebeca, Jacob y Raquel, Moisés y nuestro Señor Jesucristo. Amen.

Our Lady of Perpetual Help

Invitación a compartir en grupo

1. Comparte la esperanza que sientes al pensar en la vida eterna.
2. ¿Como pienso que seré recordado(a) después de mi muerte?
3. ¿Como concluiría la línea esta poesía: "¿Si llego a morir, recuerden solo esto de mí?" (Rupert Brook, "The Soldier")
4. Comenta sobre lo que dijo el actor de cine Steve McQueen (1930-1980), quien se hizo famoso por su papel en la película de guerra *The Great Escape*, durante su ultimo año de vida: "Espero ganar mi batalla contra el cáncer, pero no importa cuál sea el resultado de esta batalla, estoy en paz con Dios-así que de una forma u otra no puedo perder."

INVITACIÓN PARA ACTUAR

Determina una acción específica (individual o en grupo) que provenga del intercambio en el grupo. Cuando escojas una acción individual, determina que harás y compártelo con el grupo. Cuando escojas una acción en grupo, determina quién tomará responsabilidad para diferentes aspectos de la acción. Éstas deberían de ser tus primeras consideraciones.

CIERRE: INVITACIÓN A ORAR

Da gracias a Dios (en voz alta o en silencio) por los nuevos conocimientos, por los deseos despertados, por instrucciones aclaradas, por el don de la sinceridad y sensibilidad de los unos a los otros. Terminen con una oración final.